

espera la difusión necesaria para imponer su nombre fuera de nuestras fronteras entre los más celebrados escritores americanos. Su estilo, cortado en veces, en veces grandilocuente, pero siempre ligero, móvil, lleno de brillo y de energía, sigue el curso de su pensamiento, también rápido y brillante, que sólo cuaja en fórmulas breves y precisas, siguiendo la línea recta, conducido por una lógica de hierro. Se ve en él la influencia de las matemáticas. Cierta álgebra preside su elocución. Condensa sus tesis en verdaderos teoremas, que va desarrollando a escape, para llegar a una demostración indestructible. Así en todo. No importa que escriba una página poética o un alegato jurídico: el procedimiento es el mismo. Su estilo no varía, como no varía la naturaleza íntima de sus ideas. Escribe como piensa y piensa siempre a su manera.

El Dr. Domínguez es todo paraguayo, desde los pies a la cabeza. Paraguayo por entero, pudo escribir este libro, aprisionando en sus páginas *el alma de la raza*. Como nuestros gloriosos antepasados, es un fanático de la patria. Ama su tradición y se enor-

gullece de ella. No puede consentir en las miserias que le atribuyen sus enemigos, ni perdona las claudicaciones de sus hijos descastados. ¡En su patriotismo hay también una lógica de hierro!

Y es un maestro, un verdadero maestro, el único que ha conocido la juventud paraguaya. Imposible tener un dominio mayor del arte de enseñar. No importa la ciencia que explique, sus disertaciones tienen el mismo encanto. Hasta las disciplinas más aridas, como la clasificación zoológica, se impregnan de cierta poesía al pasar por sus labios. En sus clases se aprende sin libros. Y lo que se le ha escuchado una vez no se olvida nunca...

Nuestros aplausos para los jóvenes estudiantes paraguayos. Poco a poco se va realizando la magna empresa de dar a conocer sistemáticamente la cultura de América: la *Biblioteca Andrés Bello*, de B. Fombona, la *Cultura Argentina*, del Dr. Ingenieros, la *Cultura Cubana*, de don Carlos de Velasco, la *Biblioteca Cultura*, de Bogotá, la *Biblioteca de escritores de Chile*, y así otras semejantes.

bajan los niños pobres. Cuánto sacrificio les significa cumplir con sus tareas escolares. Casi siempre la plana empujada se ve manchada en el mísero ambiente del cuarto redondo, cuando no la destroza el padre que vuelve borracho al hogar, poniendo ante los ojos de sus hijos un triste ejemplo desalentador.

A pesar de todo, débiles, enfermos o amargados siguen asistiendo a las escuelas, aunque cada lección aprendida les signifique un desgarramiento o un dolor incomprensible.

¿Quién premia estos esfuerzos? ¿Quién se preocupa de estimularlos o de alentarlos? Hasta ahora casi nadie. Se ha hecho muy poco entre nosotros por el escolar sin recursos. Hay, sin embargo, una institución que en medio de la indiferencia casi general, ha echado sobre sus hombros la bella y difícil labor de premiar con algunos días de sol y de alegría a los niños pobres que van a las escuelas. Nos referimos a las "Colonias Escolares Domingo Villalobos."

Esta institución, de acuerdo con los recursos que cuenta cada año, elige de las escuelas los niños más débiles y más pobres y los lleva paternalmente a pasar unos días de campo o de playa. Así obtienen los héroes anónimos de la escuela un período de alegría y bienestar que les compensa siquiera en parte del año de miseria.

Esta labor merece ser secundada por todos los hombres de bien.

Actualmente se preocupan las Colonias Escolares de conseguir los fondos necesarios para las próximas vacaciones.

Cuanto más dinero se consiga será mayor el número de niños que reconfortará las energías perdidas en el infecto ambiente del conventillo.

Cuanto más dinero haya, serán más los niños que tendrán en su triste pasar diario unos días de sol...

Merecen las Colonias Escolares la protección generosa de todos. Su labor es muy útil y muy noble.

Contribuyamos a sus recursos con entusiasmo. La ayuda colectiva de

## EN CHILE COMO EN COSTA RICA POR EL ESCOLAR SIN RECURSOS

Las colonias escolares de vacaciones.—Un llamado digno de éxito.—Cómo estudian los niños pobres.—Sacrificios que deben compensarse.—Una labor de bien general a la que todos debemos contribuir.—Por la instrucción del pueblo y por nuestra raza.

A pesar de que en nuestro democrático país no se protege al escolar sin recursos, son muchos los niños pobres, hijos del inmundo conventillo y del infecto arrabal que acuden durante el período escolar a las escuelas públicas en busca de una modesta instrucción que les sirva más tarde en la lucha por la vida, con lo cual, al mismo tiempo que sirviéndole a ellos, al obtenerla, se hacen esos modestos muchachos, ciudadanos útiles para el país, contribuyendo, aunque sea en una pequeña parte, a la disminución de nuestra vergonzosa cifra de analfabetos.

El esfuerzo que hacen muchos niños pobres por ir a la escuela es a veces muy poderoso, y en no raras oportunidades les significa a ellos y a sus padres, dolorosos sacrificios.

En las escuelas públicas hemos visto muchas veces en los alumnos, caras pálidas que reflejan decaimiento o enfermedad. Los maestros nos han dado la explicación de esos rostros tristes. Hemos podido imponernos con admiración que muchos de los pequeños escolares acuden a sus clases a veces sin desayuno, otras veces sin almuerzo, y casi siempre miserablemente vestidos con humildes trajes que, si bien suelen algunos aparentar limpieza, no constituyen nunca el abrigo suficiente en la cruel temporada del invierno.

Quien se haya acercado alguna vez a la intimidad de nuestras escuelas pú-

blicas, habrá sabido de muchos pequeños héroes anónimos, de muchos casos penosos y de muchos ejemplos de esfuerzos de voluntad que encierran enseñanzas y dolores.

Hemos sabido de chiquitinas débiles que van a la escuela después de haber ayudado a sus madres en pesadas labores para sus años infantiles. Hemos sabido de hombrecitos, prematuramente envejecidos casi, que después de agotar sus escasas fuerzas en el rudo trabajo del taller o de la obra en construcción, dejan libres, sin embargo, en sus opacas vidas algunas horas para ir a deletrear el silabario y para borrar en una noble ansia de instrucción las primeras cuartillas blancas.

Y qué decir de la forma en que tra-

## FOTOGRAFIA IMPERIO HERNANDEZ HERMANOS

Relacionada con los grandes estudios fotográficos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España.—Posee TODAS LAS NOVEDADES en el ramo.

Estilos variadísimos, fotografías en color, siluetas, caricaturas y fantasías.

NADIE PAGA LOS TRABAJOS SINO CUANDO ESTA SATISFECHO DE ELLOS

SAN JOSE, COSTA RICA

Calle de la Estación, 50 varas antes del Parque Morazán